

BIEN ORGANIZADO EL COMERCIO DE BASURA

M. Jul 12/37
Cálculase que Unas 525 Familias Viven de lo que Sacan de los Desperdicios.

UNA LEGION DE HURGADORES

Comercian con los Trapos, Botellas, Papeles, etc., que Extraen de Latones.

Por CELSO T. MONTENEGRO

A nadie se le había ocurrido pensar que en Cuba más de quinientas familias cubanas se buscaran el sustento diario, en una nueva industria y que en plena ciudad se ha extendido hasta los barrios más apartados. Los buscadores de basura, los industriales del hambre, que diariamente en las primeras horas de cada mañana, salen en caravana para buscar en el interior de los latones pedazos de telas, papeles, botellas vacías, sacos, latas, alambres de bastidores y desperdicios de comida. Cada hombre, mujer o niño se ha especializado en su trabajo, de tal forma, que el simple tacto es lo suficiente para conocer cuál es el objeto buscado. De las 14,922 personas que viven en los barrios de indigentes, "Isla de Pinos", "Llega y Pon", "Cueva del Humo" y "Pan Con Timba", han surgido estos pequeños industriales, los que pese a su miseria, se guardan entre sí la más rigurosa consideración profesional. El que llega primero a un lugar no trata de despojar al último; sólo busca su especialidad; bien una botella vacía, telas o papeles, y cuando han llegado las doce del día se dirigen hacia donde están los otros comerciantes —los más felices— que les adquieren a bajo precio esos objetos que los habaneros arrojaron por inútiles.

La información que ofrecemos está fundamentada en datos estadísticos, y en el relato fiel hecho por varios de esos desheredados de la suerte, a los cuales sorprendimos en plena faena. Es un hecho innegable que estos nuevos industriales vienen prestando una cooperación efectiva a

los empleados del Servicio de Limpieza de Calles. Cuando esos servidores del Estado se disponen a recoger los desperdicios depositados en los latones de basura se encuentran que su pesada carga ha sido disminuída; y exclaman entonces: "Ya pasaron por aquí los buzos".

"A Quien Madruga Dios lo Ayuda"

Charlando con José Pérez, un hombre relativamente joven, que con su oficio de tabaquero no ha podido sustentar a su mujer y cuatro hijos, nos habla de la nueva industria. Todos los días, a las cinco de la mañana, de los barrios de indigentes salen, —unos provistos de sacos y otros con pequeñas carretillas de mano—, centenares de personas. Los de "Llega y Pon" se dirigen al Cerro, Jesús del Monte y Vedado, mientras los de otros campamentos recorren todos los barrios de la ciudad, comenzando, por la "Habana Vieja", ya que las calles de Muralla, Teniente Rey, Sol, Luz, Obispo, O'Reilly,

Buena Utilidad: Trapos, Botellas y Metales

"Quien consiga en una mañana tres sacos o diez pomos, ha hecho el día", nos dice Pérez. Y con la mirada fija como si quisiera decirnos muchas cosas más, agrega: "Usted no sabe lo difícil que resulta encontrar las botellas, pomos, sacos, trapos viejos y desperdicios de comida; pero siempre hay. Puedo asegurarle que algunas familias, muy bondadosas por cierto, nos dejan separado dentro del latón de la basura, un pequeño envoltorio. Lo tocamos, y en seguida sabemos de qué se trata".

"¿Solamente con el tacto?"

"Así como usted lo oye, sólo con tocarlo. Existe un respeto mutuo entre nosotros. Yo, por ejemplo, me dedico a la recogida de trapos y papeles, y si dentro de ese paquete me encontrara con pomos o sacos vacíos, que tienen ahora mucho valor, no los toco, porque ese no es mi ramo. Los dejo para el que venga detrás de mí."

"¿Valen mucho los pomos y botellas?"

"Eso es artículo de lujo. Los pomos, no importa cómo se encuentren, con tal de que no estén rotos, nos lo pagan a dos por un centavo; las botellas a centavo y los litros a dos."

"¿Y los sacos?"

"Ya le dije que quien obtenga tres sacos ha hecho el día. Los pequeños los pagan a seis centavos y los grandes a real; los trapos y papeles están aumentando de precio cada día. Un ejemplo: mi mujer, los hijos y yo, podemos sacar en el día de 40 a 60 centavos, y con esa cantidad, por lo menos, nos alimentamos."

d 2

POR LA ESCUELA CUBANA EN CUBA LIBRE

cación ha ido controlando. Su inmola-
 ción no ha sido estéril, sin embargo.
 Es posible que lo que él edificó mate-
 rialmente haya quedado convertido en
 ruinas; el espíritu que infundió en lo
 que construyera ha perdurado y per-
 durará, por ser imperecedero, por re-
 sultar lo que había de inmortal en su
 obra.

El triste destino del general Riva,
 señoras y señores, es el destino obliga-
 do de todos los que abrazamos la ca-
 rrera de las armas. Es ésta, después
 de todo, la obligada contribución de
 los hombres que nos dedicamos a las
 disciplinas militares. La vida es mu-
 cho y es poco, según desde el ángulo
 que se la observe. Es más grande, a mi
 juicio, el general Riva cuando se in-
 mola por oponerse a exigencias en pug-
 na con su decoro, que si hubiera con-
 servado la vida a costa de claudicacio-
 nes vergonzosas.

Vamos a proceder inmediatamente
 al develamiento de la tarja que la de-
 voción de sus compañeros destina a
 perpetuar, en campo enemigo y frater-
 no, el recuerdo cariñoso del general
 Riva. Humilde el homenaje como to-
 do lo que parte del pueblo, está ava-
 lorado, sin embargo, por la sinceridad
 hermosa en que se inspira. Podrá ser
 pobre nuestra ofrenda, pero es solem-
 ne; modesta, pero leal. Tratemos, se-
 ñoras y señores al rendir esta pleitesía
 a las virtudes patrióticas del general
 Riva, al propio tiempo que recordar su
 luminosa existencia, hacernos dignos,
 por la emulación, de su cruento sacri-
 ficio».



Del develamiento de la tarja conmemorativa al general Riva captamos esta combinación gráfica. Momento de la llegada del jefe de Policía a la Décimotercera Estación en compañía del coronel Pedro Díaz, comandante doctor Antonio Fernández de Velasco y otros oficiales, después general Benítez leyendo su vibrante discurso alusivo al acto, rodeándolo un hijo del desaparecido, Armando de la Riva, el ex teniente Avila y el ex cabo de la Policía retirado Botta, y finalmente, cuando en nombre de la Policía Nacional hacía uso de la palabra el vigilante Domenech.

Paris, jul 11/42